

COMEDIA NUEVA.

LA MUGER DE DOS MARIDOS.

EN TRES ACTOS.

P O R D. V. R. D. A.

ACTORES.

<i>Eduardo</i> , Conde de Fersen.	♣	<i>Batallon</i> .
<i>Clara</i> , Condesa de Fersen.	♣	<i>Julio</i> , hijo de Isidoro.
<i>Isidoro Fritz</i> .	♣	<i>Gertrudis</i> , Criada.
<i>Mauricio Verner</i> , Padre de Clara.	♣	<i>Mr. Eroun</i> .
<i>Walter</i> .	♣	<i>Comparsa de Labradores y Labradoras</i> .

La Escena es en el castillo de Fersen.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un parque agradable: en medio del muro que atraviesa el fondo hay una reja que ocupa casi toda la anchura del teatro: junto á la reja, á la izquierda, habrá una puerta que da bácia el campo, el qual se mira en lontananza.

ESCENA PRIMERA.

Batallon como instruyendo á algunos labradores y labradoras, puestos todos en dos líneas.

Bat. Atención á lo que mando: saludad todos á un tiempo... á un tiempo digo, señores, si no vale nada eso: mas valiera, señoritas, atender á lo que ordeno,

que no estarse cuchucando con aquesos caballeros: dos horas ha que me estoy desgafitando, y no puedo meterme á la cabeza una... que el mas lerdo apr... en cinco minutos: de... son sus celebros, var... nuevo: la mano der... lzada: lo mesmo que... rais á ofrecer un... : ese cuerpo

Se hallará en la imprenta de Org. de las Barcas número 13; y o. diferentes títulos.

inclinado hácia delante
un poco... habrá majaderos!
lo mismo que yo; miradme:
esta postura á lo ménos
es pintoresca: ¿qué tal?
un poco atras el pie izquierdo...
señor, qué diablos de gentes!
atras digo, atras...

ESCENA II.

Los dichos y Elisá.

Elis. ¿Qué es esto?

Batallon, ¿por qué das voces
y gritos tan descompuestos?

Bat. Ya lo veis, señora mia;
hago todos mis esfuerzos
para enseñar á estas gentes
alguna cosa, y entiendo
que no podré conseguirlo,
porque tienen, segun veo,
esas molleras mas duras
que un guijarro berroqueño.

Elis. ¿Y á qué viene atormentarlos
de esa manera?

Bat. ¿Eso es bueno!

Vuestro esposo el Conde debe
llegar, poco mas ó ménos,
dentro de una hora, y queria
hacerle un recibimiento
que le sorprendiera; sé
que con él viene, y me alegro,
el Mayor de Goltz su tio,
con quien estave sirviendo
muchos años, é intentaba
hacerle ver que aun no ha puesto
en olvido Batallon
aquel especial talento
militar, que en quince años
le proporcionó por premio
llegar á ser cabo-esquadra
segundo de granaderos.

Elis. Es cosa muy natural.

Sonriéndose.

Bat. ¿No lo ha de ser? Pero tengo
que lidiar con unas gentes
sin disciplina, y comprehend
que por mucho que trabaje,
no haré cosa de provecho.

Elis. Déxalos que se gobiernen
por sus propios sentimientos;

porque la expresion que nace
de un sencillo y franco pecho
es la que mas lisonjea.

Bat. Pues vos lo quereis, consiento;
como algo picado.

que hagan todo lo que quieran:
está bien, señora: esto *ap.*
de la gloria militar
no es cosa para zopencos.
Dios os guarde.

*Los labradores y labradoras quieren des-
filar tras de él, á tiempo que se
vuelve y dice:*

¿A qué venis?

ya en enseñaros no pienso:
¡perdido todo el trabajo!

*Vuélvese con viveza, y viendo que le
siguen marca al paso, diciendo:
no he dicho que ya no quiero...
una, dos, una, dos, una...
compas, firmeza y silencio. vanse.*

ESCENA III.

Elisa y Mr. Broun.

Bro. Señora, esta carta acaba de llegar.

Elis. Os agradezco,
amado Broun, la fineza
de traermela vos mesmo.

Mira el sello.

El sello dice Munich:
ócho años ha que no tengo
correspondencia en Babiera.

*Rompe la oblea: se para como temiendo
abrir la carta, y dice para sí.*

El corazon se me oprime,
¿si será presentimiento
de algun pesar?... Pero yo
¿cómo tan débil me muestro?
Leamos.

Abre la carta, y mira la firma.

Eugenia Holbac:
mi antigua amiga; ¿qué empeño
puede obligarla á escribirme? *Lee.*
¿Es posible?... ¡o Dios inmenso!

Bro. ¿Pues qué contiene esa carta,
que os causa tal sentimiento?

Elis. Es posible... mas no... *Leyendo.*
no hay que dudar... no hay remedio.
¡Cielo santo!... ¡soy perdida!

Bro. Por quanto obligaros puedo...

Elis.

Elis. ¡Dos maridos !... ¡Qué horrible es el estado en que me encuentro!

Bro. ¡ Dos maridos ! ¿qué decis?

Elis. Sí... me casé en otro tiempo...

Bro. ¿Y os habeis vuelto á casar ? de escucharos me estremezco.

Elis. Leed , amigo , esa carta.

Bro. Señora , no sé si debo...

Elis. Leed , sí , no os detengais ; yo , amado Broun , os lo ruego.

Broun lee.

Bro. Mi amada Elisa Verner , no puedo ménos de participaros que Isidoro Fritz , que estaba , hacia ocho años encerrado en las cárceles de esta ciudad , y que teniamos por muerto , acaba de escaparse. No pongais la menor duda acerca de esta noticia , porque yo misma lo he hallado á media legua de esta ciudad : os lo participo para todo lo que pueda conveniros , y contad siempre con el corazon de vuestra
Eugenia Holbac.

Elis. ¡O Dios santo ! ¡todavía tu castigo experimento !

Bro. ¿Y es ese hombre vuestro esposo?

Elis. De decirlo me avergüenzo.

Mas ya que en tal posicion necesito los consejos de un hombre que me dirija con prudencia y con acierto , de mi corazon las ansias depositaré en el vuestro : sí , amigo mio , Isidoro Fritz , hombre siempre dispuesto para qualquiera maldad , de todos mis sentimientos es el autor , y es mi esposo.

Bro. Vos le tendriais por muerto quando á casar os volvisteis.

Elis. Sí.

Bro. ¿Mas con qué fundamento ?

Elis. Con quanto puede pedirse ; porque todavia tengo auténticos testimonios de que Fritz habia muerto : certificados de Jueces , de Médicos , y á mas de esto partida de difusion en toda forma conservo en mi poder . ¿Quién podia sospechar un fingimiento?

Bro. ¿Quién os envió esos papeles ?

Elis. Un amigo y compañero de mi esposo.

Bro. ¿Y le podia resultar algun provecho de engañaros ?

Elis. No lo sé :

solo sé que me estoy viendo situada entre dos esposos ; de los quales al primero solo le debo una serie de inexplicables tormentos , porque no ha habido pesar , humillacion , vituperio que no me haya hecho sufrir ; quando al segundo le debo tanta generosidad , tanta ternura y extremo de amor , que nunca podré como es justo agradecerlo.

Bro. Acabad de confiaros , decidme mas por extenso vuestros sucesos.

Elis. Oid.

Sobre poco mas ó ménos habrá unos diez y seis años que á Munich llegó el perverso Fritz (segun despues lo supe) desertor de un Regimiento del Emperador : tres lustros contaba yo en este tiempo . Mi padre , anciano oficial , su descanso apeteciendo , y renunciando los lauros y militares trofeos , á Munich se retiró , donde su mayor consuelo perdió en mi querida madre , que descansa en mejor Reyno : porque de tanta desgracia no cediese al grave peso , de la ternura filial apliqué todo el esmero : fructificó mi cuidado , y padre é hija contentos , pasábamos dulce vida , en aquel estado medio , que ni se atrae la envidia , ni se concilia el desprecio ; quando en casa de una amiga traté á Fritz , quien baxo el velo de una virtud aparente

reconcentraba en su pecho
 quantos detestables vicios
 caber en hombre pudiéron;
 me obsequió; correspondí;
 con el trato creció el fuego,
 y para no molestaros,
 me arrebató desde el seno
 paternal, y me conduxo
 á una quinta con intento
 de triunfar de mi virtud;
 pero fiel á los preceptos
 del honor, con tal firmeza
 me defendí, que poniendo
 freno á su ciego apetito,
 para lograr sus deseos,
 tuvo á bien el resolverse
 á un matrimonio secreto.
 Escribí luego á mi padre
 para obtener de mis yerros
 el perdon, y su respuesta
 fué decir que se iba huyendo
 de un pais en que se hallaba
 por mí de oprobio cubierto;
 y que solo me dexaba
 su maldicion. Al momento
 volé á Munich; ya no estaba
 mi padre allí, ni pudiéron
 las gentes darme razon
 de su viage: desde luego
 Isidoro, que hasta entónces
 se reprimió con objeto
 de conseguir de mi padre
 mi dote, reconociendo
 sus esperanzas perdidas,
 desplegó su verdadero
 carácter, y se entregó
 á toda especie de excesos
 á que estaba acostumbrado,
 sin que por satisfacerlos
 omitiese medio alguno
 por peligroso ó por feo:
 seis años viví con él
 tolerando y padeciendo
 la miseria mas horrible,
 los mas duros tratamien^{tos},
 los mas amargos dolores,
 sin tener otro consuelo
 que de la callada noche
 en el sombrío silencio
 llorar, gemir, y postrada
 suplicar al Sér Eterno
 que me volviese el amor

de mi padre: mis lamentos
 y súplicas fuéron vanas;
 sí, amado Broun, vanas fuéron,
 pues no pude conseguir
 que de mi tuviese el cielo
 compasion, justo castigo
 de la que faltó al respeto
 de un padre, qué es en la tierra
 imágen de Dios: ¡yo muero
 de dolor!...

Bro. Señora mia,
 moderad el sentimiento:
 en quanto os ha sucedido,
 no veo sino el efecto
 de una inexperiencia propia
 de la edad; pero no encuentro
 un vicio del corazon;
 proseguid vuestros sucesos.

Elis. Al cabo de los seis años
 de mi fatal casamiento
 supe que mi triste padre,
 por algunos contratiempos,
 perdido habia sus bienes,
 y que reducido al sueldo
 de su retiro, vivia
 en un miserable pueblo,
 jun o á Brusélas: cansada
 de sufrir, y resistiendo
 las viles proposiciones
 de un esposo, que al extremo
 llegó de querer vender
 mi honestidad, con secreto
 dexé á Munich una noche,
 llevándome un hijo tierno
 que tenia, y juntamente
 algunos pocos efectos
 que á la avaricia de Fritz
 pude ocultar: llegué al pueblo
 en que se hallaba mi padre...
 ¡infeliz!... estaba ciego:
 le hablé... me arrojó de sí...
 y me maldixo de nuevo:
 no se dignó de escucharme;
 entónces yo resolviendo
 grangearme á toda costa
 el perdon, en aquel pueblo
 me establecí, baxo el nombre
 de Clara: á fuerza de esmero
 en incesantes labores,
 y privándome de aquello
 mas necesario, logré
 socorrerle en el extremo

de su pobreza : jamas penetrar pudo el misterio, pues á saber que era yo quien alivios tan ligeros le prestaba , es claro que se hubiera negado á ellos: seguiale quantas veces salia á dar un paseo; y contemplando en su rostro venerable los efectos del pesar , me deshacia en llanto , y en lo secreto del corazon le pedia que perdonase mis yerros: algunas veces le hablé, en lo posible fingiendo la voz , y en su descarnada mano imprimí el dulce beso del amor filial ; entónces recibia tal consuelo que creia haber logrado mi perdon, y este momento rápido de complacencia templaba mis sentimientos.

Bro. A ser vuestros extravíos mayores, estoy bien cierto de que tan noble conducta sobraba á satisfacerlos.

Elis. Quando tuve la noticia de que Fritz habia muerto, viéndome solicitada del Conde , admiti su afecto con su mano ; pero ántes de unirnos , previno cuerdo asegurarme el dominio de este castillo : en efecto lo hizo así por escritura particular ; yo atendiendo siempre á aliviar á mi padre, le envié un recado diciendo que la Condesa de Fersen queria darle el gobierno de la granja , que tan cerca está de este sitio ameno: se excusó con sus achaques, pero al fin logré traerlo adonde , sin conocerme, á cada instante le veo; mas porque no me descubra, jamas á hablarle me atrevo, porque aunque la voz pudiera disimular , es expuesto,

porque las gentes podrian extrañar el fingimiento.

Bro. Con que será el buen Mauricio...

Elis. Verner mi padre...

Bro. ¡O exemplo de virtud ! ¿ y os acusais ? si sois delinquente , creo que no hay bondad en la tierra: ¿ y vuestro hijo ? recelo que sea...

ESCENA IV.

Los dichos , y Julio apresurado y muy alegre.

Jul. Señora mia, albricias : en el momento el Señor Conde ha llegado.

Elis. ¡Mi esposo !... ¡sagrados cielos !

Jul. Al instante ha preguntado donde estabais con intento de sorprenderos sin duda, pero yo á nadie le cedo el daros una noticia tan buena; y me voy corriendo á buscar á Batallon, para venir todos luego en cuerpo formal á hacer presente nuestro respeto al Conde ; que aunque queria el buen Batallon hacerlo, sin que nadie lo supiera, estoy sin mí de contento, y solamente lo digo á todos quantos encuentro.

Vase corriendo.

Bro. ¿Julio, Julio?... ¿hay tal muchacho?

ESCENA V.

Elisa y Broun.

Elis. ¡Volver Eduardo tan presto !... ¿cómo para presentarme tener puedo atrevimiento ?

Bro. Sosegaos ; y pues el Conde ignora el fatal secreto...

Elis. No amigo , todo lo sabe.

Bro. ¿ Qué decís ?

Elis. No es un misterio para él que fué mi esposo

Fritz,

Fritz, y tampoco que tengo un hijo: creyóme viuda al tiempo del casamiento; y si ahora sabe que existe aquel, decid, ¿qué concepto llegará á formar de mí? tendrá justo fundamento para creer que he abusado de su amor, y del extremo de su confianza; ¡o Dios, á qué lance tan estrecho me ha conducido el destino!

Bro. Que desimuleis os ruego, señora, porque alguien llega.

Elis. ¡O día de horror! el cielo llueve sobre mí desdichas.

ESCENA VI.

Los mismos, Eduardo y el Mayor.

Ed. Como sin tí no me encuentro gustoso, mi amada Clara, tan pronto á tus ojos vuelvo.

Se abrazan.

Elis. Señor Mayor, bien venido.

May. Deseaba conoceros, sobrina, á fe de quien soy; porque los elogios vuestros nunca cesa ese muchacho; y que son fundados veo por lo que hace á la belleza; mas yo hago tan poco aprecio de las gracias personales, que aunque sea un desacierto para la paz familiar por peligrosas las tengo: este modo de pensar me hará parecer grosero en el círculo de lindas, que imaginan que con serlo ya no tienen que ser mas; pero soy soldado viejo, he corrido mucho mundo, y así en el dudoso extremo de elegir entre una linda y una buena, á ésta me atengo; que aquella siempre es cuidado, y estotra siempre consuelo.

Elis. Era preciso tener muy poco discernimiento para no pensar así:

que en mí hallareis os prometo una muger que desea serviros y complaceros, por vos solo, sin tener atencion al parentesco que os estrecha con un hombre, á quien quanto soy le debo, y á quien, en qualquiera caso,

mirando á Broun.

amaré con quanto extremo cabe en un corazon fino, reconocido al exceso de sus bondades y...

Ed. Clara,

conozco á fondo tu pecho, y así no son necesarias las protestas de tu tierno cariño; á mí no me debes ningun agradecimiento; el obligado soy yo pues me haces feliz, viviendo contigo nada podrá faltarme.

Elis. ¡Pluguiese al cielo! *aparte.*

Ed. ¿Cómo estais, amado Broun?

Bro. May alegre y satisfecho, como que me hallo con todo quanto en este mundo quiero.

Ed. Este fué quien me educó,
al Mayor.

desde mis años primeros; hombre de bien, y...

May. ¿Qué mas?

todo está dicho con eso, no hay mas que ser en el mundo:
instrumentos rústicos.

pero suenan instrumentos, ¿qué será?

Ed. Alguna rareza de Batallon.

Bro. Es lo cierto.

Ed. Otro hombre de bien.
al Mayor.

May. Por Dios, sobrino, que te contemplo bien feliz; hombres de bien á pares contigo veo, y yo apenas he hallado uno en todo el universo.

ESCENA VII.

Al compas de una marcha tocada con rústicos instrumentos, salen Batallon y Julio con comparsa de labradores que se forman en dos líneas, rodeando á los demas actores.

Bat. Alto... frente... á la manera que Alexandro, aquel soberbio Macedon conquistador, despues del estrago fiero de la batalla de Canas, y como Rómulo y Remo quando á Cartago tomáron, de los Persas recibieron el parabien...

Ed. Batallon, déxate ahora de floreos y arengas; tu accion me dice mas que mil razonamientos estudiados.

Jul. Señor Conde, todos de alegría llenos os damos la bien venida: á la verdad no sabemos explicarnos con palabras de mucho encarecimiento; pero nuestros corazones muy bien sabeis que son vuestros, y que en amaros á nadie ventaja le concedemos.

Ed. Esto vale mas que todos
á Batallon.

tus Romanos y tus Griegos.

Bat. Cada qual tiene su gusto, mi Coronel, y yo creo que aquí el Señor Mayor...

May. Piensa lo mismo, ni mas ni ménos.

Bat. Ciertamente que he quedado con mi trabajo bien fresco.

Ed. ¿Cómo?

Bat. En solos ocho dias toda la historia he revuelto para componer mi arenga, y ahora salimos con esto.

Algo picado.

Ed. ¿A qué no ha estudiado Julio para hacer su cumplimiento?

Jul. Quando hablan los corazones,

¿para qué estudiar queremos?

May. Este muchacho me gusta.

Ed. Hicierais de él mas aprecio si yo pudiese deciros...

Baxo al Mayor.

May. De algun dependiente vuestro será hijo, ¿no es así?

A Elisa.

Elis. No señor... es...

Confusa.

May. Ya lo entiendo, será solo hijo de amor, ó de algun mal casamiento, y vos lo habeis recogido; porque dicen, y me alegro, que desde que vos estais aquí, no se encuentra en estos contornos ni un desdichado.

Elis. Yo, señor, en quanto puedo procuro aliviar á todos; y es mi deber.

May. Si por cierto, y el de todos quantos pueden hacer bien: ¡tristes de aquellos que obligacion tan sagrada no cumplen! pero el chicuelo me interesa, yo quisiera hacer algo en su provecho, ¿qué edad tienes?

Jul. Quince años.

May. ¡Bravo! de ese mismo tiempo empecé yo mi carrera: atiende muchacho; dentro de siete semanas se abre la campaña, y yo me ofrezco, si quieres seguirme, á hacerte entrar en mi Regimiento.

Jul. Mil gracias, señor Mayor.

Elis. Para militar no creo que tiene disposiciones favorables.

May. ¿Qué sabemos? se vé repetidas veces, que los que prometen ménos, son los que mas se distinguen.

Bat. No hay duda; y si yo tan presto no me hubiese envejecido...

May. La carrera tiene riesgos; y á la primera ocasion tal vez puede quedar muerto.

Elis. ¡Muerto!.. por Dios.. pobre niño.. no señor, no.

Ed.

Ed. No habéis de eso
bajo al Mayor.

á mi esposa, que al muchacho
 tiene maternal afecto.

May. Ya lo conozco: sobrina,
Eduardo pensativo.

considerad que es incierto,
 y muy incierto el morir
 Julio en el primer encuentro,
 y que si se distinguere,
 son seguros sus ascensos.

Bat. Es verdad: así el señor
 Mayor y yo habemos hecho
 nuestra carrera: allá en Nisa
 y Viden el valor nuestro
 mostramos, y allí, allí mismo,
 á entrambos nos diéron premio,
 con sola la diferencia
 de que á vuestro tío hicieron
 Mayor, y á mí la esquadra
 de Granaderos me diéron.

Elis. ¿Qué tienes, amigo mío?
 ¿en qué piensas que te veo
 tan distraído y absorto?

May. No hay que admirarlo; yo apuesto
 á que ahora piensa en el hombre
 que saliendo de lo espeso
 del bosque parar nos hizo.

Elis. ¿Qué decís? ¡ó qué rezelos! *ap.*

Ed. ¿Pero si no ha sido nada?

Elis. Con todo, quiero saberlo.

Ed. ¿Qué has de saber? ¿no te digo
 que no es nada?

Elis. Yo te ruego
 por mi amor que me lo digas.

Ed. No resisto á tal empeño:
 al atravesar el bosque
 cercano, un hombre rompiendo
 la maleza, se nos pone
 delante, y con un acento
 medio ronco nos pregunta,
 si acaso se hallaba lejos
 de este castillo de Fersen:
 díxele, habláis con su dueño:
 ¿vos sois el Conde Eduardo?
 -yo jamás mi nombre niego:
 ¿qué se os ofrece? - sois vos
 el que si mal no los cuento,
 habrá ocho años que casó
 con una viuda... - Pero eso
 ¿qué os importa? - ¿qué me importa?
 á Dios, pronto nos veremos.

Elis. ¡Triste de mí! *aparte.*

Ed. A estas palabras
 nos dexa, bajo del coche,
 y voy en su seguimiento,
 y ya casi le alcanzaba,
 quando...

ESCENA VIII.

*Los mismos y Fritz, que arrimándose
 á la reja del parque observa
 quanto pasa.*

Elis. ¡Infeliz!.. yo fallezco:
 yo lo he visto...

*Esto á Breun bajo, y dexándose caer
 en sus brazos.*

Ed. Esposa mía...
 ¿qué tienes? socorred presto...

ESCENA IX.

*Los mismos, ménos Fritz, que ha des-
 aparecido á la exclamacion
 de Elisa.*

Elis. No, no, nada necesito:
 esto solo ha sido efecto
 de la impresion que el oírte
 hizo en mí.

May. Muy raro extremo
 es de sensibilidad.

Elis. Muy natural, segun pienso,
 tratándose de un esposo...

Ed. Que te ama: cobra el sosiego,
 Clara, que no hemos corrido
 el peligro mas pequeño.

Bat. ¿Mas donde está ese bribon
 que ha tenido atrevimiento?...
 pero yo me entenderé
 con él: muchachos, marchemos
 á batir la estrada: el bosque
 registraré, y si lo encuentro,
 muerto ó vivo he de traerle...

Elis. No amigo: solo deseo
 que se aleje de este sitio.

Bat. Pero...

Ed. Obedece.

Bat. Obedezco:
 ola allí viene el anciano
 Mauricio.

Elis.

Elis. Mi padre, ¡cielos!
Bro. No os desanimeis, señora.

ESCENA X.

Los dichos y Verner conducido por Gertrudis.

Ed. Mauricio, ¡quánto me alegro de veros! pero ¿por qué, hallándoos siempre enfermo habeis dexado la granja? eso, amigo, no lo apruebo.

Gert. Bastante se le predica, pero no quiere entenderlo.

Ed. Trae una silla...
á Butallon.

sentaos.

Vern. Señor, señor...

Ed. Yo lo quiero.

Mientras que se agregan todos al rededor de Mauricio, que se sienta en medio, entran justivamente Fritz y Valter por la puertecilla del parque, y se esconden.

Vern. Sea así, pues lo mandais.

Elis. Apénas respirar puedo *aparte.*
 de temor y sobresalto.

¿Julio?

Jul. ¿Señora?

Elis. Al momento
 cierra la puerta pequeña
baxo á Julio.

del parque.

Jul. Allá voy corriendo.

Va á cerrar la puerta.

Ed. Y decidme, buen Mauricio, ¿os hallais aquí contento?

Maur. En donde vive una dama de tanto merecimiento como vuestra digna esposa, todo es placer: todos estos contornos sus alabanzas repiten, ¡ay! no con ecos de servil adulacion, sino de agradecimiento, porque no hay nadie que no participe los efectos de su generosidad, y tambien de sus consejos;

¡ah! si la muger hermosa es el regalo mas bello que hace la naturaleza, la sensible, la de tierno corazon, la virtuosa, es don precioso del cielo.

Ed. ¡O quanto mi amada Clara, de ser tu esposo me precio!

Maur. Perdonad, señora mia; ignoraba yo que oyendo me estuvieseis, mas no importa; yo no dexaré por eso de decir al señor Conde quanto vos por mí habeis hecho.

Elis. ¡Qué hija no hiciera lo mismo! *ap.*

Vern. Quando la pena, el tormento y la soledad á un triste le afligen con tal empeño que aun el alivio del llanto le han negado, dirigiendo á la desesperacion

sus sombríos pensamientos, ¡qué feliz es el que encuentra como yo, sin merecerlo, en una persona extraña, todos aquellos consuelos que á una hija, ó á una esposa se prometia deberlos!

Elis. ¡En una persona extraña!
Aparte con dolor.

Vern. Habrá un año que partiendo á campaña, señor Conde, me dexasteis sano y bueno: pero de allí á pocos dias, de mi caducante cuerpo se apoderó ardiente fiebre, que mis fuerzas consumiendo, á las puertas del sepulcro me puso: supo mi riesgo esa señora, ese angel, diré mejor, y su zelo caritativo extendió, no solamente á los medios, y á los auxilios que el arte proporciona á los enfermos, sino que vino á la granja, á establecerse, diciendo, que no saldria de allí, y no tendria sosiego hasta verme recobrado: con incesante desvelo nada omite, prevee todo;

B

por

por su mano el alimento
 recibo; nadie se acerca
 sino ella sola á mi lecho,
 ni permite que la ayuden
 en tan trabajoso objeto,
 porque su beneficencia,
 no se contenta con ménos.

Ed. Muger celestial, ¡feliz
 abrazándola.

mil veces quien es tu dueño!

Vern. Quando enfermedad tan fuerte
 de morir me puso á riesgo,
 en cinco dias que estuve
 delirando, ni alimento
 tomé, ni se permitió
 un instante de sosiego:
 ni una hora se separó
 de mi lecho, y aun me acuerdo
 que quando ya mi delirio
 declinaba, con acentos
 apasionados decia,
 vivid, padre mio; el cielo
 prolongue vuestra existencia
 para ventura y consuelo
 de quantos como yo, os aman:
 esta voz, ó Dios eterno,
 me recordó la de otra
 persona de tan opuesto
 carácter... pero al olvido
 tristes memorias dexemos:
 en fin Señor, si aun existo,
 á vuestra esposa lo debo;
 (*se levanta y le conduce Gertrudis.*)

permitidme pues, señora,
 que de mi agradecimiento
 le quiere tomar las manos.

os dé un débil testimonio,
 y un desahogo á mi pecho.

Elis. ¡Qué precisada me vea
 á no hablarle! ap.

*Le toma las manos; ella quiere retirar-
 las, y él se las besa.*

Vern. No, esos besos
 que en vuestras manos imprimo,
 nunca pueden ofenderos;
 pues purificarlos logra
 mi fiel reconocimiento.

Elis. No á su hija, á la Condesa
 dirige sus sentimientos.

Llora.

Bat. Pero para celebrar
 la vuelta del Conde creo
 que el llorar viene lo mismo
 que baylar en un entierro.

May. Dice muy bien Batallon.

Bat. En lugar de enterneceros
 y afligiros, mejor fuera
 que dierais un buen paseo
 por el parque y los jardines,
 y mirar quanto de nuevo
 se ha hecho.

Ed. No dices mal.

Bat. ¿Está ya todo dispuesto
 baxo á Julio.

para la fiesta ideada?

Jul. Sin duda alguna.

Bat. Me alegro.

Ed. Mauricio, permaneced
 en el castillo, que presto
 volveremos.

Vern. Por ahora
 no es posible obedeceros,
 porque importa mi presencia
 en la granja.

Ed. Pues yo quiero
 que volvais en acabando,
 pues sumamente deseo
 el hablar con vos despacio.

Vern. Está bien; volveré luego.

Ed. ¿Vienes tú, querida mia?

Elis. Iré al instante, y supuesto
 que os llegareis á la granja,
 allí nos reuniremos.

Ed. Pues que te acompañe Broun.

Bat. ¿Estan ya todos dispuestos?
 pues que comience la marcha
 con acorde movimiento.

*La Condesa y Broun entran en el casti-
 llo, los demas salen por la puerta del
 parque, ménos Julio que queda
 á cerrarla.*

ESCENA XI.

Fritz, Valter y Julio.

Julio despues de cerrar se encamina á entrar en el castillo, á tiempo que saliendo Fritz por el lado opuesto le detiene tirándole del vestido: entónces Valter pasa al otro lado, de modo que Julio queda en medio.

Fritz. ¿Amigo?

Jul. ¡Válgame el cielo!

Fritz. No tengáis cuidado alguno, que ningun mal os haremos.

Jul. ¿Cómo habeis podido entrar aquí señores? ¿qué es esto? ¿qué hay en que pueda serviros?

Fritz. Al punto vais á saberlo.

Jul. Pues despachad, si os agrada, que estoy de priesa.

Fritz. Yo os ruego que lleveis este papel á la Condesa, diciendo que os le ha dado un infeliz labrador, que á su contesto queda esperando respuesta.

Jul. Voy allá: yo no comprehendo si estas gentes tienen buena intencion; pero lo cierto es que la traza es perversa.

Fritz. Esperad un buen rato:

Valter le detiene.

quanto mas le considero...

Jul. ¿No dixes que estoy de priesa?

Fritz. Muy poco me importa eso: ¿cómo os llamais?

Jul. Muy curioso es el hombre: yo no creo que os interese el saber mi nombre.

Fritz. Pues estaremos, pues veis que yo os lo pregunto, de parecer muy opuesto.

Jul. Pienso que os quereis burlar de mí: pero nos veremos otra vez, que ahora voy...

Fritz. Espera.

Deteniéndole con aspereza y voz fuerte.

Jul. No es lisongero el tono y ménos el modo. Nadie tiene aquí derecho á tratarme de la suerte que vos lo hacais.

Fritz. Yo le tengo; escucha y respóndeme con verdad.

Jul. Yo os lo prometo.

Con miedo y mirando á tierra.

Fritz. ¿Tu nombre?

Jul. Julio.

Fritz. ¿Tu edad?

Jul. Quince años cumpliré presto.

Fritz. ¿Tus padres?

Jul. No tengo padres.

Fritz. ¿Qué escucho?... ¿su nacimiento puede ignorar?... ¿al castillo veniste hace mucho tiempo?

Jul. Vine aquí con mi señora la Condesa.

Fritz. Muy bien; pero ¿dónde residias ántes?

Jul. Siempre con ella.

Fritz. Supuesto eso, tú debes de ser de este pais extranjero.

Jul. Es verdad; nací en Baviera.

Fritz. Ya ninguna duda tengo de que es él; ¿quién te ha educado?

Jul. Yo quedé niño muy tierno quando muriéron mis padres, y de la Condesa al zelo caritativo debí que me recogiese, y luego cuidase de mi crianza y educacion.

Fritz. ¡Raro zelo!

Con ironfa.

¿y el señor Conde te trata?...

Jul. Con un paternal afecto: ¿mas no podria señor, sin que llegueis á ofenderos, saber qué interes os mueve á preguntarme todo esto?

Fritz. ¿Qué interes?... el tuyo.

B 2

Jul.

Jul. ¿ El mio ?

Fritz. El tuyo , á decirlo vuelvo:
esa muger que tú ensalzas
ponderando sus extremos
piadosos , ¿ te pareciera
tan laudable , si teniendo
legítimamente un hijo,
la opulencia en que la ha puesto
el destino no partiera
con él , y su nacimiento
ocultándole , jamas
le diese el dictado tierno
de hijo , tan apreciable
en los maternales pechos?

Jul. La Condesa no es capaz
de tal baxeza.

Fritz. Yo de ello
tengo incontestables pruebas;
y ese hijo ahora mesmo
está delante de mi.

Jul. ¿ Pues quién es ?

Fritz. Tú.

Jul. No lo creo.

Fritz. No lo dudes; la Condesa
es tu madre , su sosiego
y felicidad dependen
de que no se corra el velo
á este secreto importante;
y pues de él eres ya dueño,
sírrete .

Jul. ¿ Para afligirla ?
¿ sería yo tan perverso
y tan ingrato?... mas vos
¿ quién sois ?

Fritz. Yo soy... mas primero
da el papel á la Condesa;
y no olvides que en secreto
es necesario entregarlo.

Jul. Pero...

Fritz. Obedece.

Jul. Obedezco.

La Condesa madre mia...
¿ pudiera ser?... si deseo
que esto no sea impostura,
es solo con el objeto
de tener justos motivos
de amarla con todo extremo. *vase.*

ESCENA XII.

Fritz y Valter.

Valt. Pero Fritz , ¿ no me dirás
qué significa todo esto ?
ayer me hallaste en Brusélas;
me rogaste que á un empeño
tan útil como arriesgado
te acompañara ; lo acepto
por nuestra antigua amistad
y la ganancia que espero;
ya estamos mas de dos leguas
de Anvers , y saber deseo
si adonde ha de darse el golpe
mucho en llegar tardaremos.

Fritz. Ya hemos llegado.

Valt. ¿ Pues dónde
estamos ? que no lo entiendo.

Fritz. En mis estados.

Valt. Si fuera
este sitio algun desierto
monte ó público camino,
no dudaria en creerlo.

Fritz. Pues , Valter , la verdad digo:
ese castillo soberbio
de quien depende este parque,
esos jardines inmensos,
aquella rustica granja
que se mira algo á lo léjos,
con las tierras adyacentes,
me reconoce por dueño;
y mañana , y tal vez hoy
disponer de todo puedo.

Valt. Sea muy enhorabuena;
mas tu traza desmintiendo
está toda esa riqueza,
que publicas.

Fritz. Pues no es eso
lo que mas ha de admirarte,
sino saber , y es muy cierto,
que la Condesa es mi esposa.

Valt. Chanzas ahora dexemos.

Frit. No amigo mio; es mi esposa,
y es Elisa con quien tengo
contraido matrimonio.

Valt. ¿ Pues cómo diablos ha hecho
para casarse otra vez,
y mas con un Conde ?

Fritz. En esto
he metido yo la mano:

ocho años hace que he muerto.

Valt. ¿ Muerto ?

Fritz. Sí... ¿ qué no lo entiendes ?

Valt. ¡ Ah bribon ! ya te comprendo ;
jamás creí que pudieras
tener tan sutil ingenio.

Fritz. Desde que nos separamos,
he hecho grandes progresos.

Valt. ¿ Y crees tú que ella vendrá
á hablar contigo ?

Fritz. Lo creo,
porque me conoce bien :
no faltará , no.

Valt. En efecto,
hacia aquí una muger viene.

Fritz. Ella es sin duda ; á lo espeso
de esas matas te retira,
oirás lo que tratemos,
y á la primera señal...

Valt. Basta amigo , estaré atento.
Se retira.

ESCENA XIII.

Elisa y Fritz.

Elis. Junto á la puerta pequeña
del parque , si bien me acuerdo,
dixo Julio... ¿ mas qué miro ?
Sorprendida.

Fritz. Me parece que mi aspecto
no lisonjea tu gusto.

Elis. ¿ Tú eres ?... ¡ ó Dios !

Fritz. ¡ Eso es bueno !
acude á la admiracion,
pon en práctica el manejo
del artificioso llanto,
suspira , clama á los cielos,
que despues de tu conducta,
apelar al fingimiento
es el único recurso
que puede quedarte ; pero
en vano , pues no es posible
disculparte del horrendo
crimen en que has incurrido.

Elis. ¿ Qué crimen ?

Fritz. Pues si te encuentro
casada con otro , ¿ puedes
desconocer tus excesos ?

Elis. ¿ Pues no podia de mí
disponer , pruebas teniendo
auténticas de tu muerte ?

Fritz. ¿ De mi muerte?... ¿ estoy sin seso !
¿ y quién te las dió ?

Elis. Tu amigo
el mas íntimo ; conservo
su carta.

Fritz. Suposicion.

Elis. Los certificados tengo
del Magistrado.

Fritz. Fingidos.

Elis. Los médicos...

Fritz. El dinero
lo hace todo.

Elis. La partida
de difusion...

Fritz. Otro enredo,
como todos los demas ;
el asunto está dispuesto
de modo muy ingenioso ;
pero yo no soy de aquellos
que se dexan engañar
con tan frívolos pretextos.

Elis. ¿ Pues qué imaginas de mí ?

Fritz. Que creiste al verme preso
por desertor , que era fixa
mi muerte , y así fingiendo
los papeles que refieres,
hallaste seguro medio,
para entregarte á tu nueva
pasion sin impedimento,
y contraer otros lazos.

Elis. ¡ Qué horror !

Fritz. Mas en breve piense
hacer valer mi justicia.

Elis. ¡ Santo Dios !

Fritz. Y descubriendo
tu conducta criminal...

Elis. Pero escucha...

Fritz. El universo
te verá llena de oprobio...

Elis. ¡ Infeliz !

Fritz. Y del desprecio
de ese nuevo ilustre esposo,
que te adora...

Elis. Yo te ruego
que hables mas baxo, por Dios.

Fritz. No puede ser , no hay remedio :
un castigo infamatorio
has de recibir , y luego
apelareis al abrigo
de aquel esposo primero,
que abandonaste tan libre,
y sabrá tus desafueros

corregir con el rigor
debido á tu desenfreno.

Elis. ¡Miserable! yo no dudo
con dignidad.

que no son los sentimientos
de honor los que te conducen
á mi presencia; muriéron
en tí ya la probidad
y honradez: mas si es efecto,
como lo debo pensar,
del interes, ó un extremo
de necesidad el que
rige tu procedimiento,
yo lo sabré remediar;
mi obligacion y derechos
no me son desconocidos:
presto hasta que sea tiempo
oportuno, aléjate
de este sitio...

Fritz. Ni un momento
quiero yo cederte á otro.

Elis. Ya he dicho que mis derechos
y obligaciones conozco;
y ahora añado que puedo
disponer de quantas rentas
produce este fértil suelo,
con que sabré socorrerte,
y tú vivir con sosiego,
y sin recelar en nada
de mi proceder honesto;
soy quien soy, muy bien lo sabes,
únicamente deseo,
que se dispongan las cosas
de modo que ámbos quedemos
como es justo; y entretanto
que otros auxilios prevengo,
este oro y estas alhajas...

Fritz. Si no estuviera tan cierto
de tu crimen, esta accion
me hiciera reconocerlo.

Elis. Toma, y retírate al punto.

Fritz. Segun lo que pedir puedo,
¿qué sirve esto?

Elis. Hombre cruel,
no aumentes mis sentimientos;
vete por Dios, ¿solicitas
humillarme mas? no tengo
reparo; á tus pies postrada
que te retires te ruego
en otro lugar, y en breve
te afirmo que nos veremos:
vete por Dios.

Fritz. Déxame.

Rechazándola con dureza.

ESCENA XIV.

Los dichos y Broun.

Bro. ¿Qué miro? ¿tal tratamiento
á mi señora?... socorro,
Julio, criados.

Valt. Silencio,

Saliendo, y amenazándole con una pistola.

ó te abraso

las entrañas.

Elis. Amado Broun, yo me pierdo
si no callais

Levantándose con viveza.

Bro. Pues ¿quién es
el que á tal atrevimiento
se arroja?

Elis. ¿Quién ha de ser?
¿no lo adivinais?

Bro. Ya entiendo:

malvado, ¿con que tú eres
el perseguidor del templo
de la virtud?

Fritz. ¿Y quién eres
tú que me hablas tan recio?
algun cómplice sin duda
de esta infame.

Bro. ¡Hombre perverso!...

Elis. Callad por Dios, vete Fritz,
que tu vida corre riesgo,
si aquí te detienes mas;
todo escándalo evitemos.

Fritz. Sí; ya me voy; pero en breve
me verás en este puesto,
mas implacable que nunca...

Valt. Huyamos, que gente siento.

Fritz. De mi furor vengativo
pronto verás los efectos. *vanse.*

Elis. No puedo mas; ayudadme,
Se dexa caer sobre Broun.

amigo: si estos tormentos...
si estas ansias... la inocencia
tal vez sufre... ¡ó santos Cielos!
¿cómo, cómo los malvados
pueden sufrirse á sí mismos?

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una granja: en el fondo una empalizada con puerta en medio, por la qual se vé el campo y la buerta, &c.

ESCENA PRIMERA.

Batallon y Gertrudis.

Bat. ¡Estoy en sudor envuelto!
mil gracias, Gertrudis bella,
por la leccion de baylar:
la qual espero que sea
para mayor alabanza
de tan bonita maestra.

Gert. El talento lo hace todo.

Bat. ¡Pues si yo el vuestro tuviera!
es preciso confesar
que gracia como la vuestra
no puede encontrarse en toda
la redondez de la tierra.

Gert. ¿Cierto?

Bat. A fe de Batallon.

Gert. Agradezco la fineza,
pero vámonos adentro,
porque Mauricio pudiera
necesitarme.

Bat. Ahora no,
porque ocupado se encuentra
en contar al Señor Conde
por menor todas aquellas
mejoras que su cuidado
ha hecho en la granja; y es fuerza
que vaya largo el coloquio.

Gert. Sin embargo, yo quisiera
asegurarme.

Bat. Esperad
un breve rato, y atenta
me escuchad en un asunto
de la mayor consecuencia.

Gert. ¿Para mí?

Bat. Sí; hay ciertas cosas,
que á uno le causa vergüenza
decirlas; pero ya quando
las circunstancias aprietan...
ya se vé... cada pobrete
vomita, y sino rebienta,

Gert. Declaraos.

Bat. Un cañon *á parte.*
de á treinta y seis que estuviera
apuntando á mi cogote
viéndole aplicar la mecha
no me hiciera retirar,
y tiemblo de una mozuela:

Componiéndose el vigote y ajustándose el sombrero.

vaya, Señor Batallon,
repasad en vuestra idea
tantas antiguas hazañas,
y presentaos de manera
que os haga honor.

Gert. Qué, ¿no hablais?

Bat. Vos sois jóven.

Gert. Cosa es cierta.

Bat. Y bonita.

Gert. Así, tal qual.

Bat. Esos ojos ó centellas
abrasan; pero de modo
que al mismo tiempo que quemán,
el escozor es tan dulce
que no duele y paladea.

Gert. Yo nunca lo he reparado.

Bat. Ojalá que yo pudiera
decir otro tanto; pero...

Gert. Proseguid.

Bat. ¡Tengo la lengua
tan travada!...

Gert. Pues soltadla.

Bat. Animo, que está la breva
en sazon, segun parece. *á parte.*

Gert. ¿No proseguís?

Bat. Me encantais.

Gert. Nada tengo de hechicera.

Bat. Y yo mucho de hechizado:
finalmente si quarenta
años de buenos servicios,
si un hombre que canas peyna,
pero de mucha honradez,
acomodaros pudiera,
aquí estoy yo.

Gert. ¿Para qué?

Bat. Para todo quanto sea
de vuestro gusto: pensad,
Gertrudis en mi propuesta.

Gert. Ya pienso en ello.

Bat. Quarenta
años de buenos servicios.

Gert. Muchos son, y mas valieran
á no ser tantos.

Bat.

Bat. Un hombre
de probidad...

Gert. Y que peyna
canas.

Bat. Que le hacen honor
por ser hijas de la guerra...

Gert. Y del tiempo.

Bat. Pero tiene
doscientas libras de renta
por conserge del Castillo.

Gert. No es mala qualidad esa.

Bat. Y mi retiro.

Gert. ; Ay es nada !

Bat. ; Y bien ?

Gert. ; Y bien ?

Bat. Con que queda
la cosa...

Gert. Como se estaba.

Bat. Como , cómo , ; hablais de veras ?
; no valgo para marido ?

Gert. ; Mio ? no , ni Dios lo quiera ;
; no sabeis aquel refran
que dice que cada oveja ?...

ESCENA II.

Los dichos y Julio.

Jul. ; Gertrudis ?

Gert. ; Qué hay ?

Jul. El señor

Mauricio adentro os espera ;
porque quiere enseñar toda
la granja al Conde.

Gert. ; Paciencia !

ahora me refirá
porque he tardado ; y vos de esta
reprehension teneis la culpa. *vase.*

Bat. Pues que me eche á mí la pena,
y por una confesion
llevaré dos penitencias.

Jul. Me parece que á este sitio,
se dirige la Condesa
con el señor Broun.

Bat. Pues ya
es tiempo de que la fiesta
se prepare ; vamos Julio,
porque la gente esté alerta.

Jul. No tenemos que perder
ni un solo instante siquiera.
En acto de entrarse.

ESCENA III.

Los dichos , Elisa y Broun.

Elis. ; Julio ?

Jul. ; Mi señora ?

Elis. Espera
que tengo que hablarte.

Jul. Luego
que acabe...

A Batallon.

Bat. Darás la vuelta
por allá ; la tal muchacha *ap.*
me ha dexado de manera,
que tengo maldito humer
para tratar de la fiesta. *vase.*

Elis. Tened amigo cuidado
de que nadie nos sorprenda.

Bro. No tengais rezelo alguno.
Se retira.

ESCENA IV.

Julio y Elisa.

Elis. Vaya Julio , aquí te llega :
procuraré descubrir *aparte.*
si algo ha sabido.

Jul. ; Qué apriesa
que late mi corazon ! *aparte.*
; qué me dirá la Condesa ?

Elis. Parece que estás turbado,
; algun pesar te atormenta ?
; por qué con tal confusion
y timidez te me acercas ?
fixa en los mios tus ojos,
; no sabes la complacencia
que siempre tengo de verte ?

Jul. ; Será posible ?... ; de veras ?

Con timidez.

Elis. ; Tienes algun fundamento
para dudarlo ?

Jul. Sintiera
tenerle... pero... yo...

Elis. ; Sabes ?...

Jul. Una noticia muy buena.

Sin poder contenerse.

Elis. ; Y sin embargo te aflige ?
todo lo sabe. *aparte.*

Jul.

Jul. Me llena de rezelo por lo mucho que quiero que verdad sea.

Elis. ¡Pobre muchacho! ¿y no puedo saber yo?...

Jul. Si no temiera ofender á mí... Señora...

Elis. ¿Pues de quien tanto te aprecia como yo formas rezelos? ¿no sabes que me interesa tu fortuna como mia?

Jul. Sí; pero...

Elis. Habla con franqueza.

Jul. Hoy me han dicho que mi madre, *sin mirarla,* á quien yo creia muerta, vive.

Elis. ¿Y te la habrán pintado como muger sin vergüenza y llena de iniquidades?

Jul. Como no es fácil que crea que una madre sin motivos poderosos se resuelva á ocultarse de su hijo, no es posible que yo pueda formar quejas de la mia.

Elis. ¡Qué rara delicadeza!

Jul. Yo imagino que han querido abusar de mi inocencia, y engañarme.

Elis. ¿En qué lo fundas?

Jul. Pues dais la cosa por cierta.

Elis. ¿Te alegrára el que lo fuese?

Jul. ¡Ah Señora! si tuviera yo la gran felicidad de hallar una madre tierna, y tan cerca como estoy de vos estuviese de ella, me arrojaria á sus pies.

De rodillas.

Elis. ¿Qué haces?

Jul. Y la dixera: adorada madre mia, tened la condescendencia de mirar á vuestro hijo, y vereis como se anega en lágrimas de ternura; si de las caricias vuestras hasta aquí le habeis privado, por poderosas que sean las causas para arrojarlo de vuestro seno, no en ellas

ha podido tener parte; ¿por qué ha de sufrir la pena de lo que no ha delinquido? nadie en el mundo os profesa tanto amor, respeto tanto: la justa correspondencia exige de vos, señora, á esto aspira, esto desea, y con lágrimas amargas esto, ó dulce madre, os ruega.

Elis. Julio...

Muy conmovida.

Jul. Sí señora: á estas razones que yo á mi madre dixera, se enterneceria, y luego de mi amor en recompensa me alargaria sus brazos...

Breve pausa.

Elis. Hijo, á los míos te llega.

Jul. Madre mia... ¿con que es cierto?...

Elis. Que eres mi hijo; quisiera haber podido ocultarte este secreto, que es fuerza que perturbe tu sosiego; mas la ternura materna ha sido mas poderosa; las que de madre se precian en la fuerza de su afecto disculparán mi imprudencia.

Jul. Conservad vuestros secretos; nada hay que saber yo quiera; hallé en vos mi madre, y todas mis ansias cumplidas quedan.

Elis. No Julio; ya solicito que nunca acusarme puedas; y así se hace necesario que desde este punto sepas las causas que me han movido á no decirte quien eras para que jamas culpable á tus ojos comparezca: el hombre pues que en el parque te habló esta mañana... ¡ó penas!

Jul. Proseguid.

Elis. Ese es tu padre.

Jul. ¡Válgame Dios!

Elis. Que comprendas es imposible lo mucho que he sufrido en la violencia de encubrirte mi cariño: allá en tu idea recuerda las amorosas miradas

en que se pintaba entera
mi alma, aquellas palabras,
aquellas caricias tiernas
que encubrían baxo el velo
de dulce beneficencia
y santa amistad lo fino
de la ternura materna;
muchas veces detestando
la insoportable cadena
que yo misma me hube impuesto,
estuve para romperla;
mas me decia una voz
interior ¿qué es lo que intentas?
¿por qué quieres destruir
una ilusion halagüeña
que hace feliz á ese niño?
él ignora quienes sean
sus padres; muertos los juzga,
y de ménos no los hecha;
mira en tí su bienhechora,
y te ama como aquella
á quien debe quanto tiene:
¿pues por qué arriesgar deseas
tu dicha y la suya á un tiempo?
¿Qué sabes si quando entienda
los vínculos que contigo
tan fuertemente lo estrechan,
dexará de maldecirlos
y acusarte su existencia,
al saber que se la debe
á un hombre que se alimenta
de crímenes, y cubierto
de oprobio y de infamia eterna?

Jul. ¡Es posible!

Elis. Sí; tu padre
es un monstruo... ¡si supieras...!
mas demasiado has podido
conocer... ¡quanta vergüenza
te resultaria!... pero
olvidemoslo.

Jul. Si; y sea
para no pensar en mas
que en mi madre.

Elis. Alguien se acerca,
separémonos.

Jul. Pero ántes...
Con mucha ternura.

Elis. Te entiendo: á mis brazos llegas:
esta es la primera vez
que me entrego sin reserva
á todo quanto me inspiras:
¡ah, qué infeliz es aquella

que no puede á un tierno hijo
darle de su afecto pruebas!

Jul. A Dios, dulce madre mia.

Elis. El alma toda me llevas.

Le besa la mano, y vase por el fondo.

ESCENA V.

Elisa y Verner conducido por Gertrudis.

Vern. ¿Adónde vamos, Gertrudis?

Gert. Aquí inmediato á la huerta.

Vern. ¿Y á qué fin?

Gert. Sabreislo luego:

se sienta.

sentaos, y con paciencia
esperadme un breve rato:
bien sabeis que hoy es la feria;
á media voz.

y en tanto que el señor Conde
visita las dependencias
de la quinta, Batallon,
Julio, yo, mis compañeras,
y algunos otros tenemos
una funcion ya dispuesta
para divertir al amo
luego que á este sitio venga.

Vern. Muy bien, muy bien, hijos míos,
manifestad la sincera
cordialidad con que amais
al Conde; no me pudierais
preparar, queridos míos,
satisfaccion mas completa.

Gert. Me iré, si lo permitís,
señora.

Vern. Pues qué ¿se encuentra
levantándose.

aquí la amada?

Gert. Sí señor:

¿podré irme?

Vern. Quando quieras,
vete, vete.

Gert. Si Mauricio
con tal compañía queda,
yo no le hago falta alguna:
y así con vuestra licencia
un breve rato me ausento,
y pronto daré la vuelta. *vase.*

ESCENA VI.

Elisa y Verner ambos sentados en un mismo banco.

Vern. Señora mia, ¿es posible que tengais la complacencia de acompañar á un anciano enfermo que no interesa á nadie en el mundo? ¡ah! vos
ella le aprieta la mano.

sereis feliz; cosa es cierta, que al que honra la ancianidad de bendiciones le llenan los cielos: ¿qué suspirais? ¿tendriais alguna pena? ¿no me respondeis? el gusto de veros ya que no tenga, ¿por qué el placer de escucharos, siendo quien sois se me niega?

Elis. ¡Ay de mí!

Vern. Y ese silencio ¿se extiende á quantos se acercan á serviros; ó teneis alguna causa secreta para proceder tan solo conmigo de esa manera?

Elis. No... Mauricio...

Vern. ¡O Dios! ¡qué acento en mis oídos resuena! ¡qué de memorias amargas á mi corazón despierta!

Elis. Todo es pura ilusión.

Vern. Pero tiene mucha fuerza.

Elis. Por esa misma razón recelaba yo que oyeráis mi voz, pues alguna vez que la habeis oído en ella...

Vern. Se me ha pintado la imagen de una persona tan rea, como vos sois virtuosa; de una hija tan perversa que hizo mal aventurados mis días, pues sin licencia ni consentimiento mio (¿y cómo yo se lo diera?) se casó con un malvado lleno de oprobio y afrenta.

Elis. Acaso no es tan culpable como pensais: ¿no pudieran engañaros?

Vern. ¿Engañarme,

señora? ¡al cielo pluguiera!

Elis. ¿Pero la habeis permitido disculparse?

Vern. A la que huella el respeto paternal ninguna disculpa queda.

Elis. ¿Con qué os habeis resistido á escucharla?

Vern. ¿Y qué dixera en su abono? ¿oirla? nunca: quince años hace que lleva de mi maldición el peso sobre sí, y experimenta tal vez, lejos de su padre, que confundió en la miseria, el castigo que los cielos á una hija ingrata reservan.

Elis. ¿Nunca ha intentado ablandaros?

Vern. Sí, pero halló en mi entereza oposición; nunca he querido oirla; disueltos quedan por su delito los lazos que á hijos y padres estrechan.

Elis. ¡Desventurada!

Vern. ¿Os lastima? ¿vuestra alma noble á la idea de los pesares que acaso á mi ingrata hija atormentan, se compadece? Ah, creedme, no merece que la tengan compasión.

Elis. ¿Pues no le basta á la infeliz la funesta desdicha de verse odiada de su padre? y vos, vos mismo, ¿posible es que á aborrecerla llegueis?...

Vern. Eso no, jamás; y eso mis males aumenta: soy débil; yo lo confieso; á pesar de sus ofensas yo conozco que la quiero.

Elis. ¿De veras?

Vern. Y tan de veras que quando oygo vuestra voz, que la suya me presenta, me abandono á una ilusión dulce, qual si poseyera esta hija que debia ser apoyo de mi enferma ancianidad, esta hija que amaba con tal ternura,

y aun amo.

Elis. ¿ Con que la amais ?

Vern. ¡ Ay señora ! ¿ pues perdiera por nada tales derechos la comun naturaleza ? á un hijo por criminal que fuere , nada le cierra el corazon paternal enteramente.

Elis. Eso es prueba de que esa hija en vuestro amor algun derecho conserva.

Vern. Si ; mas nunca lo sabrá.

Elis. Y si á vuestros pies la vierais desconsolada , llorosa...

Vern. Huiria su presencia.

Elis. Si os detuviese , y en llanto deshaciéndose , os dixera : padre mio , os ofendí ; vedne á vuestras plantas puesta ; halle mi arrepentimiento en vuestro pecho clemencia ; mi culpa fué involuntaria , una traydora cautela , una seduccion horrible me precisó á que eligiera entre la muerte ó la mano de mi seductor...

Vern. Debieras morir.

Elis. Debía vivir para alivio de las penas de mi padre.

Vern. Envenenaste sus entrañas : te detesta mi corazon.

Elis. Si supieseis quanto género de penas , que de mortales congojas , en qué extremo de miseria me he visto , léjos de vos , yo sé que os compadecierais : si lágrimas de dolor borran culpas , aunque fueran mucho mayores las mias , ya expiadas estuvieran.

Vern. Y yo ¿ quanto no he sufrido ? de mi claro honor la afrenta me desterró de mi patria , y me obligó á que encubriera , con nombre desconocido mi miserable existencia :

la enfermedad que me agovia , el sentimiento que abrevia mis dias , los que he pasado en la mayor indigencia , todo , todo es obra suya.

Elis. Y tambien las mas violentas privaciones , los mas duros sacrificios que me cuesta haber logrado aliviar vuestros males y pobreza.

Vern. ¡ Qué language !

Elis. Era un deber sagrado ; y yo muy contenta le cumplia : en fin no hay culpas qué á la eficacia no cedan de un puro arrepentimiento : ¡ ó padre ! Dios os enseña ; perdonad á vuestra hija.

Vern. Pero olvidais...

Elis. Habrá apénas un instante que dixisteis , que del todo á la clemencia no se cierra el corazon de un padre...

Vern. Hablais de manera...

Elis. Abridme el vuestro.

Vern. ¡ Qué empeño que mostrais en defenderla !

Elis. Es que me defiende á mí.

Vern. ¿ A vos ?

Elis. Si.

Vern. Posible fuera...

Levántandose.

¿ pues quién sois ?

Elis. Soy...

Vern. ¿ Quién ?

Levantando sus manos como para maldecirla.

Elis. ¡ O Dios !

en su actitud manifiesta que de nuevo á maldecirme está resuelto : ¡ qué fiera , qué terrible situacion la mia ! soy la Condesa , en lugar de vuestra hija me he puesto : os hablé como ella os hablaria en tal caso ; y habria sido completa satisfaccion para mí ablandar vuestra dureza ,

logrando un perdon que ha tanto
esa infeliz desea:
pero vuestro corazon
ulcerado no se presta
sino es al resentimiento:

¡sabe Dios quanto me pesa!

Vern. Perdonad, si he olvidado
quien sois vos, y quien yo sea:
no me admiro si mi hija
en vos tal abrigo encuentra,
¡pues teneis alma tan noble
y tan generosa! si ella
de vuestras virtudes solo
la ménos notable hubiera
poseido, no tenia
yo infeliz.

Elis. ¡Cielos paciencia!
¡fatal preocupacion..
la esperanza lisongera
de conseguir mi perdon
ya ha espirado!.. pero suenan
voces alegres y dulces
instrumentos: todo es fiesta
y jubilo mientras yo
muriendo estoy de tristeza.

ESCENA VII.

*Parte interior del parque con vista al
jardin. Salen todos ménos Fritz y Val-
ter. Verner conducido de la Condesa
se retira á un lado.*

Coro. El que á sus vasallos
dichosos les muestra
agrado, cariño
y beneficencia;
sea bien venido,
bien venido sea.
El que hace feñices
quantos se le acercan,
y es plácida imágen
de Dios en la tierra;
sea bien venido,
bien venido sea.

Bat. ¿Qué tal, qué tal señor Conde?
la invencion no está maleja.

Ed. Para mí nada hay mas grato
que el conocer quan de veras
sentís ese regocijo
que en todo se manifiesta;
porque la pura alegría

nace de la verdadera
felicidad... ¿pero qué
desconocido se acerca
á este sitio?

ESCENA VIII.

*Los dichos y Fritz que entra por la
puerta de la empalizada.*

Jul. ¿Qué quereis?

Bro. El es, señora.

Elis. Estoy muerta.

Fritz. ¿Se halla el señor Conde aquí?

Ed. ¿Qué hay en que serviros pueda?

Elis. Despachad los labradores.

A Eduardo.

Ed. Broun, disponed que esas buenas
gentes se vayan.

Bro. Al punto.

*Broun recoge los comparsas y les hace
salir.*

Jul. Es tal mi inquietud que apenas
puedo respirar.

May. Ese hombre,

á Eduardo.

por Dios que es el mismo que esta
mañana salio del bosque.

Bat. ¡Ola! y ahora ¿qué intenta?
¿qué trae aquí señor mio?

á Fritz.

vaya, despáchese: apriesa.

Fritz. Poco á poco.

Bat. ¿Si pensará
meterme miedo con esa
voz de carrasco? á buen puerto
se viene, ¿con qué licencia
se ha arrojado el muy vellaco
á detener?..

Fritz. No doy cuenta
á nadie de mis acciones.

Bat. La satisfaccion es buena:
ya lo veremos: yo he visto
este hombre, y no se me acuerda
en donde.

Elis. ¡Cielos, piedad!

Fritz. Perdonadme la molestia
á Eduardo.

de interrumpir la comun
alegría; porque me fuerzan

á hacerlo unas circunstancias que, hace ya ocho años, me alejan de todas las sociedades, porque sino ántes viniera á haceros una forzosa reclamacion.

Ed. A saberla espero.

Fritz. Me es muy sensible disgustaros, mas la deuda de mi obligacion...

Ed. Al caso.

Fritz. Es el que me hagais entrega de mi hijo.

Ed. ¿ Vuestro hijo ?

Bat. No es nada la friolera: ¿ pues tienes tú aquí algun hijo ?

Fritz. Vedle aquí.

Señalando á Julio.

Elis. Ya no me resta sino morir.

May. ¿ Como ? ¿ Julio ?

Fritz. Mi señora la Condesa, puesto que le ha dado á luz dará mi asercion por cierta.

Bat. Impostor... picaronazo... yo te arrancaré la lengua...
le detienen.

dexadme... ¿ cómo se entiende ?

Fritz. Señora, pues se sospecha de vuestro honor la opinion, ¿ no salís á defenderla ? desmentidme si pudierais; ¿ mas para qué son tan necias prevenciones y rodeos ? hablad con toda pureza: ¿ no sois vos Elisa Verner mi esposa ? decid.

Vern. ¡ Descienda un rayo que me devore, y no verme en tanta afrenta ! mi hija, ¡ ó Dios !

Ed. ¿ Con que sois por precisa consecuencia ?...

Fritz. Isidoro Fritz su esposo.

May. ¿ Qué oygo ?... Batallon, apriesa, ven conmigo. *vanse.*

ESCENA IX.

Los dichos menos el Mayor y Batallon.

Vern. ¡ Dos maridos ! ¿ iniquidad tan horrenda cupo en mi sangre ?

Fritz. Afligiros siento, pero no se encuentra modo de justificar á esa muger; de su ciega pasion á vos poseida, buscó, y halló quien fingiera de mi muerte el testimonio.

Ed. ¡ Miserable !

Con desprecio.

Vern. Abrete ó tierra, y en tus entrañas sepulta á un padre infeliz.

Ed. Las quejas de Mauricio me declaran...

Elis. Que es mi padre, y ya lo hubieras sabido; á haber alcanzado mi perdon.

Vern. No tendrás esa fortuna jamas, vil hija.

Elis. Padre, Eduardo, la estrecha situacion en que me miro, debo confesar que es cierta; pero yo no soy culpable; pues fundada en unas pruebas en mi concepto indudables...

Ed. No te justifiques, dexa para quien no te conozca como yo, de tu inocencia la satisfaccion.

Fritz. Con todo, ya veis que es preciso sean fingidos los instrumentos, en que esa union se cimienta...

Ed. ¿ Quién duda que son fingidos ?

Fritz. Pues es forzoso se sepa que falsario...

Ed. Tú, tú mismo.

Fritz. Pues yo ¿ qué interes pudiera tener ?

Ed. Añadir un crimen á tantos.

Fritz. Mayor certeza,

Señor Conde, es necesaria para acusar de tan negra traición á un hombre.

Ed. Yo tengo una irrefragable prueba de la tuya.

Fritz. Publicadla.

Ed. Tu rostro la manifiesta en la palidez que el miedo le envía...

Fritz. ¡ Vana quimera! yo os juro...

Ed. Tened la lengua, los virtuosos jamas sus acciones juramentan; y los malvados abusan del juramento; si asientas que eres inocente, fija tus torvos ojos en esa muger celestial sin que turbacion alguna sientas; mas no te atreves á hacerlo.

Fritz. Señor Conde, sutilezas de ingenio de nada sirven; no hay que ver en la materia sino que es esa señora muger mia; en consecuencia el segundo matrimonio es nulo; con que por fuerza vuelve á entrar en mi poder con quanto le pertenezca, sin que pueda disponer de un hilo sin mi licencia; con que espero que evitando quëstiones y diferencias escandalosas, tengais á bien que entre de mis nuevas posesiones en el goze hoy mismo.

Ed. En vano lo esperas, malvado, viviendo yo.

Fritz. Si me oponéis resistencia, me retiro, y de las leyes imploraré la defensa.

Ed. ¿ Y no temes?...

Fritz. ¿ Yo temer?

¿ No es bien clara mi inocencia?

¿ no son justos mis derechos?

acaso, ¿ esperais que tema

que os arrojéis á ultrajarme?

no por cierto; pues hicierais

entonces mucho peor

vuestra causa.

Vern. Y de mi estrella tal es el rigor sañudo que me conduce á que sea testigo de unas disputas que de ignominia y vergüenza me cubren; fuerza es huir de una casa en que se albergan todos los crímenes juntos.

Fritz. Esperad; yo os doy licencia para que vivais aquí.

Vern. Llegó á lo sumo mi afrenta ¿ Permites que viva aquí? ¿ es posible que te atrevas, malvado, á hablar con un hombre cuya ilustre sangre llenas de oprobio y de confusioa? vil seductor, ¿ yo viviera contigo? ¿ yo respirara el ayre que tú envenenas? el triunfo de los malvados es muy pasajero; tiembla la cólera de aquel Dios justisimo que en su diestra enciende el terrible rayo que ha de ser de tanta ofensa el vengador: ven Gertrudis, vamos.

Gert. ¿ Dónde?

Vern. Donde quieras, con tal que exhale tranquilo mi espiritu, léjos de esta odiosa mansion.

Elis. ¡ O padre, compadeceos de vuestra hija á tan misero estado reducida!

Vern. La clemencia acabó; no te me acerques.

Ed. Ya es demasiada dureza la vuestra, Verner quedaos...

Vern. Dexadme huir.

Elis. Vuestras huellas *De rodillas.*

seguiré constantemente.

Vern. Obedece mi postrera

Con dignidad.

voluntad; vamos Gertrudis.

Vánse por la derecha.

ESCENA X.

Los dichos, menos Verner y Gertrudis.

Ed. No, no te aflijas, sosiega:

¿ dónde podrá ir tu padre
anciano y ciego que nuestras
diligencias no le alcancen?
muy en breve en tu presencia
le verás; y aun yo confío
que he de vencer su entereza:
idos vos de aquí al momento.

Fritz. Ya veo que no me resta
mas arbitrio que acudir
á la justicia: me pesa
implorarla en mi favor,
pero vos de esta violencia...

Ed. Basta, basta; idos al punto,
no aguardéis á que os lo vuelva
á repetir.

Fritz. Ya me voy,
mas tambien conmigo venga
este vivo testimonio
de mi razon; Julio, llega
á los brazos de tu padre.

*Julio se precipita á los brazos de
Eduardo.*

Jul. Ya estoy en ellos.

Fritz. ¿ Pues niegas
á quién el ser le has debido?

Jul. Yo no conozco otra deuda
paternal que la que debo
á quien de mi infancia tierna
ha cuidado; este es mi padre.

Ed. Y mi corazon te acepta
por hijo: tú imaginabas
que esta novedad me hiciera
cubrir á Elisa de amargos
denuestos; que de una fea
simulacion la arguyese,
y en fin la dexase expuesta
á tus locos desvarios;
pero ha sido tu cautela
inútil; ya yo sabia
mucho ántes de que me diera
la mano quien eras tú;
creyendo que muerto hubieras
me casé; luego adoptar
á Julio quise, pero ella

se opuso por no mirarse
alguna vez en la estrecha
obligacion de decirle
con el nombre, las horribles
maldades de quien el ser
le dió; mas puesto que llega
á estar de todo instruido,
desde ahora en su defensa
me declaro, y quiero ser
su padre.

Fritz. Naturaleza
me ha dado á mí esos derechos
que haré valer.

Ed. Norabuena:
yo responderé.

Fritz. Pensad
que se hallan todas las pruebas
en mi favor, y una vez
que llegue á ponerse en tela
de juicio este asunto...

Ed. Basta,
al punto de mi presencia
huye; que de oírte y verte
mi sufrimiento ya queda
enteramente apurado.

Fritz. Ya me voy; pero toda esa
obstinacion, que desprecio,
muy pronto sabré vencerla.

En acto de irse.

ESCENA XI.

Los dichos, el Mayor y Batallon.

Bat. Aguárdese el buen amigo
Deteniéndole.

un poquito; y valga flema.

Fritz. ¿ Pues qué me quereis?

Bat. ¿ Yo? nada:
ese señor á la oreja
diz que tiene que deciros
quatro palabras muy buenas.

*El Mayor está leyendo un papel, y
mirando á Fritz de quando en
quando.*

Fritz. No tengo tiempo.

Bat. Es preciso;
no hay sino tener paciencia.

Fritz. ¿ Os burlais?

May. Exáctamente

convienen todas las señas: *aparte.*

¿ con qué os llamais Isidoro Fritz ?

Fritz. Quando no lo hubiera dicho ántes , no lo negara ahora.

Bat. Pues mal hicierais. *aparte.*

May. ¿ Conoceisme ?

Fritz. No por cierto.

May. Miradlo bien.

Fritz. Diligencia excusada.

May. No , no tanto: diez y ocho años ha , en la guerra con Francia , al Emperador serviais.

Fritz. Cosa es muy cierta; ¿ y qué ?

May. Que del regimiento de Baden , que me respeta por su Mayor , desertasteis; que en el consejo de guerra , por desertor , y por otras iniquidades sentencia de muerte se pronunció contra vos , y que la pena haré yo que se execute muy en breve.

Bat. Chúpate esa.

Ed. Elisa y Julio. ¡ Santo Dios !

Fritz. ¡ Qué triste azar ! de aquí á todo trance es fuerza salir : si os lisongeais de prenderme , al que se atreva *ap.*
Saca dos pistolas.

á moverse , le haré yo bien pronto que se arrepienta.

May. ¿ Cómo insolente ? yo basto...

A una señal de Batallon entran los labradores , se arrojan sobre él y lo des- arman , pues no repara en ellos aten- diendo á amenazar á los que tiene delante.

Bat. No es menester que se pierda nadie por un picaron.

Fritz. Viles...

Bat. Dexadle la lengua suelta ; pero atadle bien de pies y manos.

Elis. ¡ Qué escena tan bárbara !

Abrazándose con Julia y apartando la vista.

May. Conducidle al castillo donde sea guardado como conviene.

Fritz. ¡ O si vengarme pudiera ! no sentiria el morir , si al fin matando muriera.

Le llevan.

Ed. ¿ Elisa ?

Elis. No puedo mas...

Cae desmayada en brazos del Conde.

Ed. Ayudadme á sostenerla , Julio , Batallon.

Bat. Cayó el pez en la barredera ; que cierto es que el que mal vive , muere de mala manera.

ACTO TERCERO.

Parque y parte de jardin de mucha frondosidad : un grande árbol sobre la derecha separado : casi en el fondo una estatua , delante de la qual hay un banco de piedra.

ESCENA PRIMERA.

Eduardo solo.

Ed. Por mas que canso el discurso , arbitrio ninguno encuentro ; el separarme de Elisa me causará un sentimiento profundo ; pero es forzoso ; su honor , el justo respeto de las leyes , mi opinion , todo , todo á tan violento sacrificio me precisa ; y en fin aunque , para hacerlo , solo la opinion de Elisa mediara , un leve momento no dudaria en cumplirlo : no con frívolos pretextos , ni vanas protestaciones

D

de

de amor, se prueba el afecto que un amado objeto inspira, sino es á costa de aquellos sacrificios que mas cuestan, y exigen mas vencimiento de la pasion dominante.

¡Elisa bella! tú has hecho tanto por mí hasta este dia fatal, que aprovechar debo la ocasion de demostrarte que merecí ser tu dueño... pero se acerca; al mirarla necesito quanto esfuerzo cabe en un alma sublime, para reducir al freno de la razon y prudencia mis amorosos deseos.

ESCENA II.

Elisa y Eduardo.

Elis. Llamada por vos...

Ed. ¿Qué dices?

¿por qué tanto cumplimiento?
qué, ¿ya no soy Eduardo para ti?

Elis. Yo solo vengo á saber que me mandais.

Ed. No son órdenes los ruegos.

Elis. Mas despues de lo ocurrido, ¿aun lisonjearme puedo?...

Ed. De que Eduardo te ama mas que nunca.

Elis. Pero el feo delito de que me acusan...

Ed. No es capaz de cometerlo quien, como tú, tiene tanta nobleza de pensamientos.

Elis. Con todo las apariencias me condenan: yo en efecto podia por mi interes fingir esos instrumentos que de péfida me arguyen; ¿pero cómo hallaré medio para probar que ese mismo que me acusa, hizo ponerlos en mis manos? no, no dudes que tan solo ese perverso es capaz de haber trazado tan detestable proyecto.

¿De qué servirá mi llanto

ni todos los juramentos, si mi justificacion es imposible? un decreto irresistible al oprobio y á la ignominia de nuevo me condenará, y seré cubierta del vilipendio general; todos harán de Elisa injusto desprecio.

Ed. Eduardo será siempre tu defensor; te prometo que no cesaré hasta tanto que penetre este secreto: ni las sátiras, ni elogios del vulgo, siempre dispuesto á la inconstancia, nos deben preocupar: querrá el cielo manifestar tu inocencia, y quedará tu honor terso y limpio, qual queda el oro acrisolado; un sincero un leal amigo es lo que en lance tan estrecho necesitas, y en mí le hallas qual puedes apetecerlo: el sacrificio que hago en tu favor, yo confieso que es superior á mis fuerzas; mas me daré por contento, si de tu parte consigo que lo agradezcas.

Elis. Mariendo por ti no desempeñara los favores que te debo, ¿y piensas que faltar pueda en mí el agradecimiento?

Ed. ¡Ay Elisa! separarnos es forzoso.

Elis. Bien comprehendo que la pública opinion, y de las leyes lo austero, para siempre, para siempre nos separa; pero al ménos ¿podria lisonjearse Elisa de que en tu pecho, quando estimacion no alcance, no merecerá desprecio?

Ed. ¿Yo despreciarte?... el dolor perturba tu entendimiento, que á no ser así, jamas le podias haber hecho á tu amigo tal agravio:

escúchame con sosiego,
y verás quan infundados
son tus injustos rezelos.
Ese hombre que te persigue,
é intentaba sus derechos
sobre tí y sobre tu hijo
reclamar ante lo recto
del tribunal, hoy se mira
á la última infamia expuesto:
un cadahalso es el destino
que le aguarda, y por efecto
preciso en tí y en tu hijo
resulta un oprobio eterno:
acaso tú abandonada
al dolor y sentimiento
con lo imprevisto del lance,
no has meditado sobre esto;
pero mi activo cariño
resultado tan funesto
previno al punto, porque él
es el mayor y el mas fiero
entre quantos infortunios
sobre tí acumula el cielo;
y así al instante es forzoso
el acudir al remedio,
para que tu honor no quede
infamado.

Elis. ¿ Y el empeño
es asequible ?

Ed. ¿ Pues no ?

Bien provisto de dinero,
y de cartas de favor
para un amigo que tengo
comandante de un navío,
y se hará á la vela presto
para la América, Fritz
se ausentará sin saberlo
mi tío, pues se opondría
de otra suerte á mis proyectos,
porque es de la disciplina
militar el mas severo
observador: de esta suerte
se evita que ese perverso
en un suplicio te infame,
y se consigue que léjos
de tí en peregrinos climas
no perturbe tu sosiego:
yo me apartaré de tí,
mas solo en quanto el respeto
de la decencia lo exija;
de manera que podremos
comunicarnos tan pronto

ideas y pensamientos,
como si casi no hubiera
distancia alguna por medio:
adopto á Julio, pues ya
que te pierda, de consuelo
me servirá el ver que en él
tu imágen viva conservo;
pero no me ausentaré
hasta que quedes primero
perdonada de tu padre
y en su gracia: en él tendremos
ámbos un leal amigo,
y el confidente mas tierno
que dulcifique lo amargo
de los precisos tormentos
que hemos de pasar: las rentas
de esta hacienda considero,
que á tu subsistencia bastan;
mas yo doblarlas resuelvo,
para que así puedas dar
mayor extension al vuelo
de tu corazón piadoso,
amparando y socorriendo
los infelices que acudan
á tu generoso pecho:
yo no puedo mas, amiga
de mi corazón; si yerro,
no será de voluntad;
repasa si algun deseo
te ocurre, para que al punto
vuele yo á satisfacerlo.

*Elisa penetrada de admiracion como no
pudiendo manifestar su reconocimiento,
se arroja á sus brazos: debe mediar
una breve y silenciosa
pausa.*

Elis. Mis lágrimas te respondan;
á ellas solas encomiendo
que expliquen la admiracion
que tan nobles sentimientos
y generosa conducta
causan en mi alma: ¡ah! el cielo
¿ por qué no te dió una esposa
de unos merecimientos
tan grandes como en tí se hallan ?

Ed. Si cupiera en lo terreno
felicidad verdadera,
yo la tenia en tí... pero
Julio viene.

D 2

ES-

ESCENA III.

Los dichos y Julio.

Elis. Hijo querido,
ven á mis brazos, y luego
besa las plantas del hombre
mas digno de tu respeto
y de tu amor; nunca, nunca
podrás pagar los extremos
de sus finezas.

Jul. Y nunca
podrá crecer el afecto
que profeso al Señor Conde;
porque ya hace mucho tiempo
que le miro con aquella
sumision y aquellos tiernos
sentimientos que se deben
á un amante padre.

Ed. Acepto

Abrazándose,

ese título sagrado,
y desempeñarle espero:
pero el irritado Verner
¿dónde está? ¿se fué muy lejos?

Jul. Conforme á vuestras ideas,
le hizo dar muchos rodeos
Gertrudis por la campaña;
y por fin le metió dentro
del parque, donde se halla
ahora mismo, creyendo
que está en casa de un honrado
labrador, cuyo supuesto
personage hace un anciano
desconocido; y yo vengo
enviado por Gertrudis
á daros parte.

Ed. Agradezco
tan importante noticia;
¡yo os doy gracias, Dios eterno,
de haber hasta aquí ayudado
mis honrosos pensamientos!
continuadme el auxilio
hasta que queden completos.
Elisa busca á mi tío,
refiérole este suceso,
y prevenle que disponga
su voluntad á un empeño
que de él exijo.

Elis. ¿Qué intentas?

Ed. Vencer el rigor severo

de tu padre.

Elis. Se halla muy
preocupado, y rezelo
que te fatigas en vano.

Ed. Con todo, me lisongeo
que se rienda á una cautela
que premeditada tengo,
y no deberá extrañarla,
pues el fin todo es directo
á su bien y al tuyo: vete,
porque el tiempo urge.

Elis. Obedezco:

mi honor, mi vida pongo
en tus manos: solo siento
que multiplicas finezas
quando pagarlas no puedo;
que tambien los beneficios
agovian quando su peso
no permite aligerarse
con el agradecimiento. *vase.*

ESCENA IV.

Eduardo y Julio.

Ed. Tú, Julio, vuelve á Gertrudis,
y dile que yo deseo
que Verner no sepa nada
de donde está, hasta el momento
que yo la avise.

Jul. Está bien.

Ed. Y di á Batallon que luego
conduzca á tu padre aquí.

Jul. ¡Mi padre!.. y creí haberos
Afligido.

oído decir que vos
erais mi padre.

Ed. Y de nuevo

lo confirmo, Julio mio;
que me perdones te ruego
un involuntario olvido;
dile á Batallon que presto
me trayga á Isidoro Fritz.

Jul. Voy al punto á obedeceros.

Le besa la mano, y vase apresurado.

Ed. Vencí mi debilidad:
penoso ha sido el esfuerzo:
no son para repetidas
escenas que tanto imperio
sobre la pasion exigen;

pero en fin aquel consuelo,
aquella satisfaccion
que le cabe á un hombre recto,
quando á costa de un penoso
sacrificio ha echado el sello
á su obligacion, esa es
la que me queda: mi empeño
es que si Elisa no puede
ser feliz, sea á lo ménos
no tan desdichada; y yo
¡triste de mí! ¿cómo quedo?
qual caminante perdido
de noche en bosque desierto;
como la flor agostada,
como la heredad sin dueño,
horas eternas de pena,
de amargura, desconsuelo
y de desesperacion,
serán de mi vida el resto:
¡virtud, preciosa virtud!
¡qué grandes serán tus premios,
si tantas penalidades
nos llevan á merecerlos!

ESCENA V.

Eduardo, Batallon y Fritz: éste queda algo retirado mientras Batallon habla con reserva á Eduardo.

Bat. Me han dicho que aquí traxera á este picaron.

Ed. Es cierto:
yo lo mandé: vete ahora.

Bat. ¿Qué me vaya? ¿estais sin seso?
¿habeis de quedaros solo
con este gandul?

Ed. ¿Qué tengo
que temer?

Bat. Qualquiera cosa.

Ed. Yo tengo un seguro medio,
para que no me haga mal.

Bat. ¿Cuál es?

Ed. Hacerle bien.

Bat. ¡Cierto
que el hombre es para picado
de honradez y buen exemplo!

Ed. No importa: déxanos solos.

Bat. Si así os agrada, obedezco:
no, pues por si van mal dadas,
yo me quedaré en acecho:

para una horca no he visto
Mirándole.
en mi vida mejor gesto.

Hace que se retira, y se oculta tras de la estatua.

ESCENA VI.

Fritz y Eduardo.

Ed. Acercaos: muy culpable
sois Fritz.

Fritz. De nadie tolero
insultos: yo me retiro.

Ed. Esperad.

Fritz. ¿Para qué efecto?

Ed. No ignoreis que os espera...

Fritz. La muerte.

Ed. Y en un horrendo
suplicio.

Fritz. Poco me importa.

Ed. A mí me importa el sosiego
y opinion de una muger
y de un hijo, que cubiertos
se verian de ignominia,
verificándose vuestro
suplicio; por esta causa
determino substraeros
á la muerte.

Bat. ¿Sí? en la cara *á parte.*
le cae al que escupe al cielo.

Fritz. ¿Y mi muger?

Ed. Quedará
con su padre, yo no pienso
volverla á ver, pues lo impide
la decencia.

Fritz. Yo os confieso
que me admira el ver que quando
mi castigo permitiendo,
podeis salir de un rival,
un sacrificio tan nuevo
me hagais.

Ed. Yo no os le hago á vos.

Fritz. En vuestro lugar entiendo
que jamas seria yo
capaz de tan grande esfuerzo.

Ed. Es que hay hombres para quienes
no tiene merecimiento
ni importancia la fortuna
de los demas.

Fritz.

Fritz. ¿ Soy yo de esos ?

Ed. Pero hay otros que prefieren de su conciencia lo recto, y la dulce paz del alma, á quanto hay mas lisongero.

Bat. Pues no es de esa casta el tal Isidoro Fritz.

Fritz. Supuesto que la generosidad os obliga á tanto empeño, haced que se me franqueen las puertas, que yo prometo *ap.* volver pronto, y de manera que te pese.

Ed. Fuera expuesto el querer salir ahora, que habrian de conoceros las gentes que hay apostadas, y os han visto: tambien temo que mi tío el Mayor quiera quanto ántes llevaros preso á Brusélas, y en tal caso no consigo lo que intento: por lo que será mejor permanezcais aquí dentro escondido.

Fritz. ¿ Aquí ?

Alegre.

Ed. Aquí mismo; pero no penseis por eso escaparos: está todo bien cerrado.

Bat. Yo lo creo: si no vuela, y se escapare, tiene algun diablo en el cuerpo.

Ed. Apénas dieren las ocho vendré por vos, esperadme oculto entre los espesos laureles que aquella fuente

Señalando á la izquierda.

guarnecen, muy poco tiempo podré tardar en venir á buscaros: he resuelto, porque podais manejaros, daros dos mil y quinientos florines, y tambien cartas para un amigo que tengo en Anvers.

Bat. No hiciera mas con un hermano.

Ed. Yo mesmo iré con vos una legua,

donde prevenido tengo un hombre de confianza, que por caminos secretos os conducirá hasta Anvers, y aun á casa del sugeto, á quien escribo; éste manda un navío que del puerto para América saldrá apénas tenga buen viento; en tanto en su misma casa podreis estar encubierto: pasad á América, Fritz, y en aquellos vastos reynos, mudando el nombre, podreis vivir, si no con sosiego, con seguridad: á Dios, á las ocho. *vase.*

Fritz. Estoy en ello: aquí me hallareis: y triste de tí si volvieres... pero...

ESCENA VII.

Fritz, Valter y Batallon escondido.

Fritz. ¿ Tú aquí Valter? no podias presentarte á mejor tiempo.

Valt. Un solo instante que hallé favorable, á todo riesgo aprovechar he querido, porque me tenia inquieto tu extraordinaria tardanza, y recelé algun siniestro accidente: di, ¿ qué ha habido? ¿ cómo tan solo te encuentro ?

Fritz. Siéntate conmigo, y oye maravillosos sucesos.

Se sientan en el banco.

Entré aquí muy engreido, pero mi destino adverso me hizo tropezar con el Mayor de mi regimiento, el qual descompuso todos mis prevenidos proyectos; porque me reconocia por desertor; me hizo preso, y tal vez de aquí á tres dias me ahorcarian sin remedio, á no valerme el amparo de mi sucesor, modelo

Con ironía.

de una generosidad

que

que juzgo no tiene exemplo.

Valt. ¿Hablabas con él acaso ahora poco?

Fritz. Sí, y por cierto que me ofrece libertad, y á mas dos mil y quinientos florines.

Valt. Los que tú admites, que entre una muger de ménos, y esa cantidad de mas, el dudar fuera ser necio.

Fritz. Al ménos es el partido que me resta en el estrecho compromiso en que me hallo; pues todos mis pensamientos de acudir á la justicia, y hacer valer los derechos de marido, se acabáron; ¡sabe Dios quanto lo siento! pero tú ya me conoces, y que permitir no puedo otro rival mas feliz; mucho mas quando los medios de vengarme me da él mismo.

Valt. Sea enhorabuena.

Fritz. Cuento contigo.

Valt. Bien satisfecho puedes estar de mi fina amistad y mi talento para semejantes casos.

Fritz. Pues advierte que al momento que dieren las ocho, el Conde vendrá á buscarme á ese espeso bosquecillo de laureles.

Valt. Estoy, estoy.

Fritz. el dinero y las cartas de favor me entregará.

Valt. ¡Gran sugeto!

Fritz. El mismo me sacará para evitar todo riesgo.

Valt. Vaya que tu sucesor es cortés quanto hay que serlo.

Fritz. Oye lo que determino.

Valt. Adelante.

Media luz.

Fritz. Yo sospecho que ya me has adivinado.

Valt. Sin embargo, di, y veremos.

Fritz. Esta avenida conduce á fuera del parque.

Valt. Entiendo.

Fritz. Yo querria que estuviese del castillo algo mas léjos.

Valt. ¿Tú recelas que te lleve por un camino diverso?

Fritz. Justamente.

Valt. ¿Y quién te impide el darle entónces de recio?

Fritz. No he de ser yo el que ha de darle.

Valt. Seré yo. ¡Valiente empeño!

Fritz. ¿Ves ese árbol?

Valt. Es famoso para estar uno encubierto.

Fritz. Apénas dieren las ocho, acudirás á él, y luego que yo al Conde venir vea, un solo golpe ligero que yo daré con las manos te advertirá que estés puesto para la ocasion, y quando al árbol nos acerquemos, yo pasaré por delante de donde estés, precediendo algunos pasos al Conde; el qual me vendrá siguiendo, y quando esté frente á frente...

Valt. No digas mas; ya está hecho.

Fritz. Yo no fiaria de otro de mi venganza el efecto, pues mi brazo, conducido del odio, siempre es certero; pero ha de preverse todo: pudieran hacerme preso por algun raro accidente ántes de las ocho; y luego el Conde puede tambien formar de mí algun recelo, y querer asegurarse de que arma ninguna tengo con que ofenderle, y así desvanecer mis proyectos; pero segun lo he pensado, es infalible el suceso.

Valt. Si, no hay que hablar: á las ocho, una palmadita, y luego al que pasare el segundo, salgo, y agur Caballero: supongo que en los florines me tocará...

Fritz. Por supuesto la mitad; las sombras crecen,

no te alexes de este puesto demasiado; que yo voy al mio; mas te encomiendo la exâctitud...

Valt. ¡Qué pesado!

Fritz. Toma ahora que me acuerdo, por lo que pueda ocurrir, esta cartera, que dentro contiene varios papeles, que el dia que me prendieron en Munich, deposité en un amigo, y no quiero llevar contra mi testigos.

Valt. Venga, y agur hasta luego. *vanse.*

ESCENA VIII.

Noche obscurísima.

Batallon que sale detras de la estatua.

Bat. Vaya, vaya: juntos todos los Demonios del infierno presididos de Luzbel no discurrirán lo que estos malditos: ¡mi pobre amo!... cuidado que es por extremo agradecido el Señor Isidoro: ¡el Conde lleno de bondad le está colmando de beneficios, y el premio que le prepara es la muerte! su bendito compañero ¡tambien parece una alhaja preciosa! favor del Cielo ha sido el no haber dexado yo solo á mi amo... pero yo no le puedo avisar, ni separarme del puesto, porque si diesen las ocho... vamos, vamos, no pensemos en semejante locura.

Batallon, quieto que quieto; sin temer á esta canalla, que es muy cobarde, y un viejo militar no ha de temer... mas me ocurre un pensamiento feliz... él es algo duro, pero quando no hay remedio, y urge el caso, cesa todo... yo creo que pasos siento.

ESCENA IX.

Batallon y Julio.

Bat. ¿Quién va?

Jul. ¿Sois vos Batallon?

Bat. ¿No lo oyes?

Jul. Buscándoos vengo.

Bat. Parece que hablar no puedes, ¿qué ha sucedido de nuevo?

Jul. Una escena muy terrible entre el Mayor y el viejo Verner.

Bat. ¿Y con qué ocasion?

Jul. Bien sabeis que le traxéron á este último al castillo, despues de muchos rodeos que Gertrudis le hizo dar, para que por este medio creyese que estaba en casa de un buen honrado rentero llamado Vandéc.

Bat. ¿Y bien?

Jul. El personaje supuesto, que hacia el Mayor, trató con todo comedimiento y agasajo al buen anciano, á quien como por consuelo refirió toda su vida, pues de todos los sucesos le habia informado el Conde.

Bat. Ya, ya la astucia comprendo.

Jul. Pintó el fingido Vandéc con gran arte los extremos y trabajos de su hija, para obligarle con ellos, ó disponerle al perdon de la Condesa.

Bat. Y el viejo ¿qué hizo entónces?

Bat. Grande rato estuvo absorto y suspenso, hasta que al fin la cautela prevenida conociendo, se levanta de repente, y dirige estos acentos al Mayor: Hombre, qualquiera que seas, no estés creyendo, que no conozco el engaño y su legítimo objeto; por pura bondad sin duda

la causa estás protegiendo
de mi criminosa hija,
y acaso ignoras que hoy mismo
se halla casi convencida
de haber contraído nuevo
matrimonio; su raptor,
el que del seno paterno
la arrebató, éste la acusa;
válido de sus derechos
se ha presentado y... mas yo
no le debo dar fomento
á mi cólera; bastante
me la avivan los recuerdos
de tanta desgracia; en fin,
en tanto que su primero
esposo viva, no espere
Elisa perdon de un viejo
padre que se ve por ella
en tanta miseria envuelto:
dicho esto, llamó á Gertrudis,
y se entró en un aposento
inmediato: la Condesa
perdió el sentido; su tierno
esposo en sus mismos brazos
la llevó á su quarto; pero
ántes me mandó buscaros,
y os encargase que luego
fueseis á veros con él
para un asunto muy serio.

Bat. Por otro, que no es de burlas,
moverme de aquí no puedo;
con que vuelve, y dí que no
me has hallado.

Jul. Mas no debo mentir.

Bat. Pues dí lo que quieras,
pero esto importa al sosiego
y dicha de la Condesa.

Jul. ¿ De veras ?

Bat. Te lo prometo
por el honor militar
que tengo.

Jul. Pues voy corriendo. *vase.*

ESCENA X.

Batallon solo.

Bat. No pueden tardar las ocho:
pues no era malo el empeño
de que fuese á ver mi amo,
quando de aquí no me quiero
mover solo porque viva:

si ahora no le obedezco,
que será la vez primera,
dése por muy satisfecho;
aunque el mismo Emperador
me llamara, de este puesto
no me moveria: aquí
mi quartel general tengo;
el cuerpo de observacion

Como escuchando.

ha de estar allí... mas creo
que gente suena.. alguien viene...
sí; pues me pongo en acecho.

*Retírase al fondo, y sale Valter como
reconociendo el sitio.*

Valt. Boca de lobo parece
la tal noche: los objetos
con dificultad se pueden
distinguir...

Tropeziza en el banco.

¿ pero qué es esto ?
este es el banco en que estuve
sentado: al lado siniestro
ha de estar el árbol::: sí;
éste es: mis chismes prevengo;
que venga ahora el enemigo
quando se le antoje.

*Fritz se asoma á un bastidor de la iz-
quierda, da una palmada, y se
retira.*

pero la seña es ésta, me pongo
en actitud, y al primero...
no, no; al segundo que pase
penas le sacaremos.

*Batallon que ha observado á Fritz, ocu-
pa su puesto, y se pone á escuchar.*

Bat. Pasos suenan: hácia aquí
se encaminan; pues marchemos.

*Hace algun ruido, y pasa por delante
de Valter.*

Valt. Ellos son... ya pasó el uno.

*Fritz sale, y sigue el mismo camino que
Batallon, y al emparejar con el árbol
sole Valter, le biera y cae.*

Fritz. ¡Triste de mí.. yo soy muerto! *cae.*
*A este tiempo se presenta Eduardo, y
viendo caer á Fritz dice lo siguiente,
y luego se retira.*

Ed. ¿ Qué es esto ? Criados, ola
acudid, acudid presto.

E

Valt.

Valt. Lo he errado... arrojaré

Tira el puñal.

el puñal, y á todo riesgo
huir es fuerza.

Batallon lo coge, y lo detiene.

Bat. Compadre,
téngase, y estése quieto.

Valt. Déxame huir.

Bat. ¿Qué te dexe?
pues has llegado á buen puesto.

Valt. Te daré quanto quisieres.

Bat. Yo te daré pan de perro...
aquí todos, aquí todos.

*Salen Eduardo, Elisa, Julio y criados,
con luces.*

Ed. Por aquí... ¿pero qué veo?

Bat. Muchachos asegurad
La accion con los versos.

ese bribon que os entrego,
y llevadle al calabozo;
mas registradle primero

*Elisa y Julio se horrorizan y apartan el
rostro.*

los bolsillos, y traed
una cartera que en ellos
ha de estar: ¿qué os admiráis?

Ed. ¿Pues el caso es para ménos?
este infeliz...

Bat. El queria
mataros.

Ed. Ese funesto
cadáver quitad de aquí.

Le llevan.

Elis. A pesar de los inmensos
pesares que me ha causado,
pongo por testigo al cielo,
de que su fatal destino
me llena de desconsuelo.

Ed. ¿Con qué matarme queria?

Bat. Si señor; tal era el premio
que daba á vuestros favores;
y aquí mismo hubierais muerto,
á no haber yo casualmente
su intencion sabido, y luego...

Ed. ¿Pero quién le ha dado el golpe
mortal?

Bat. Su buen compañero...
pero luego sabreis todo
lo que tenian dispuesto.

ESCENA ULTIMA.

Los dichos, Broun, Gertrudis y Verner.

Bro. Venid, buen Verner, venid.

Vern. Apénas puedo creerlo:
¿con qué no existe el malvado?
al fin el Dios vengador
descargó el golpe severo!

Bro. Registrando á ese malvado,
que fué de Fritz compañero,
esta cartera le hallamos,
y por si se encuentra en esos
papeles tal vez alguno
que os importe, os la presento.

Elis. ¡O providencia! ¡bendigo
tus soberanos decretos!
la firma es de Hinemer; este era
uno de aquellos perversos
mas íntimos de Isidoro,
y de quien los instrumentos
falsos recibí; leed
esa carta.

Ed. Estadme atentos.

Lee. Amado Fritz: apénas ha un mes
que he sabido donde te hallabas pre-
so; y puedes creer que no he des-
perdiciado un instante para procurar
tu libertad; pero como mis tentati-
vas han sido inútiles, he podido al
fin ganar á un criado del Alcayde,
que te facilitará la evasion: huye y
vuela adonde te llama la fortuna, ya
estabas preso quando volví de la ex-
pedicion que sabes, y así no he po-
dido participarte ántes el resultado:
nuestro proyecto salió felizmente: tu
muger recibió todos los documentos
justificativos de tu muerte, en cuya
falsificacion apuré todo mi talento:
ocho años ha que casó con Eduardo
Conde de Fersen: está riquísima, y
habita en un magnifico Castillo á dos
leguas de Anvers: ya sabes lo que
puedes sacar: aprovecha la ocasion,
y cuenta siempre con tu amigo

Hinemer.

Vern. ¡Qué maldad!

Todos. ¡Qué horror!

Ed. Comprendo,
Verner, que ya será hora

de

de olvidar resentimientos,
y de que Elisa...

Vern. ¿Es verdad
quanto me decís?

Ed. Yo siento
que dudeis de mi verdad.

May. Y nos agraviais con eso
á todos.

Vern. ¿Pues donde está
mi hija?

Elis. Aquí á los pies vuestros.

Vern. Alza á mis brazos, que yo
te perdono; y á mi nieto
traédmele.

Jul. Aquí me hallo.

Vern. Yo te bendigo, y el Cielo
quiera que virtuoso seas
tanto como yo deseo.

Jul. Yo haré todo quanto esté
de mi parte para serlo.

Vern. Pues Dios no te faltará.

Ed. Conmociones excusemos,
y pues que la Providencia
ya nos franquea un sendero
fácil para conseguir
nuestros votos, procuremos
legitimar nuestra union,
y de impenetrable velo
cubramos lo sucedido.

Vern. Ese es el mejor acuerdo.

Bat. Mas me quiero ahora que quando
tenia treinta años ménos.

Ed. Los que te restan serás
de toda mi hacienda dueño.

Vern. Y el cielo santo corone
con dulce paz los tormentos
que hemos padecido todos.

Elis. De los míos no me acuerdo:
volvió el Cielo por mi causa,
y mis votos se cumplieron.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER,
Impresor de S. M.; véndese en su librería administrada
por Juan Sellent.